



## CAPITULO XVI. CAMBIOS.

### I

#### SUS FUNDAMENTOS Y UTILIDAD.

Hemos hablado de la riqueza en sí ofrecida al hombre por la naturaleza en el estado primitivo, multiplicada cuando la civilización le despertó á la vida de la sociedad y puesta al servicio común según los intereses de los coasociados.

Vamos ahora á hablar de la distribución de esas mismas riquezas con todos sus elementos que le asigna la ciencia económica.

Las riquezas de una nación, consideradas por los fundadores de la Economía, eran los objetos de consumo reproducidos por el trabajo incesante de las sociedades. Esto, en la época en que los doctrinistas separaban la vista de las ciudades para dirigirla al campo, ennobleciendo al aldeano; cuando se hacía una guerra decidida al monopolio sancionado por los *teóricos*; cuando el Abad Morellet, Dupont, Chastellón y otros escritores filántropos daban los fundamentos de la paz entre las naciones, y la buena conducta en la paz entre los particulares, y establecían el mejoramiento de las clases bajas, proclamaban la igualdad social y determinaban marcadamente los intereses de los pueblos y los particulares, sin lograr que tales teorías fuesen llevadas al terreno de la práctica, porque los economistas de aquellos días consideraban á la ciencia, con relación á la administración y al gobierno, hacían del rey un tutor déspota, confiando más en el buen querer de un solo hombre,

que en la voluntad del pueblo. ¡Error que obligó á Quesney á poner en la portada de su obra "Cuadro económico," la siguiente inscripción: ¡pobres aldeanos! ¡pobre reino! ¡pobre reino! ¡pobres aldeanos!

El escocés Adam Smith, el infatigable luchador por el establecimiento de las leyes económicas, ha dicho: *La tierra no producirá sin trabajo; así, pues, el trabajo es la verdadera riqueza.* De lo que se deduce, que siendo el trabajo la constante actividad humana, la riqueza consiste en el *valor cambiante* de las cosas, ó en otra forma: *es rico aquel que produce más, ó que posee objetos que con el trabajo ha adquirido un valor que no tendría de otra manera.*

La distribución de las riquezas no es, en consecuencia, más que un cambio constante de energías y de esfuerzos representadas unas y otros en el *valor* como producto.

Hay en lo íntimo de todas las cuestiones que abarca la Economía Política, una cohesión indestructible, que mantiene en perfecta unión esos átomos y esas moléculas morales, por decirlo así, que constituyen el cuerpo social: esa cohesión es el *cambio*, que como ha dicho Bastiat, *es la sociedad misma, porque es imposible concebir la sociedad sin cambio, ni éste sin la sociedad.*

Para que exista la satisfacción, resultado de las funciones inherentes á la naturaleza humana, es indispensable que la necesidad produzca el esfuerzo, y éste no se verifica si no es á cambio de servicios.

Esta teoría, basada en la más sana filosofía y en la lógica de los hechos consumados, destruye las preocupaciones y los sofismas de la falsa escuela *positivista* que tuvo émulos tan eminentes como Benjamín Rousseau, quien sostuvo que el aislamiento era un sistema de perfectibilidad, y Montagne que consideraba como una felicidad la ruptura de los vínculos sociales.

Tales funestas doctrinas que no sólo en Francia fueron aceptadas, pues en España las cantó Espronceda, Byron en Inglaterra y en Méjico el infortunado Antonio Plaza, han hecho prosélitos en donde quiera que el hastío de la vida ha hecho presa en imaginaciones enfermas, en organismos neuróticos, ó en espíritus débiles para las luchas de la vida.

Normar nuestras acciones según las inspiraciones de nuestra conciencia, sin dejarnos guiar por las exigencias ridículas de la sociedad que, á semejanza de los pueriles caprichos de una mujer co-

queta, llevan al individuo á la degradación de sus sentimientos, es práctica que deja el fruto del propio convencimiento; que allí donde un terrible desengaño nace, se cae el sepulcro de una ilusión y que por la pendiente de los desengaños el hombre vaya á cierto materialismo inevitable, son causas suficientes para que el *soñador* despierte y diga con el poeta:—*La vie est un sange, la mort est un réveiller;* pero aislarse por completo de la masa de ejército que libra con nosotros las luchas de la existencia, es una cobardía insignificante el pretenderlo siquiera; el suicidio moral, cuando para consumarlo se recurre á la embriaguez de las pasiones, condena al horrible martirio de apetecer lo que poseemos, aunque de ello se ha pretendido despojarse.....

El cambio es hijo de la civilización, como lo son todos aquellos elementos que sintetizan la cultura de una nación.

Veamos un estudio pequeño en la expresión, fecundo y amplio en la filosofía que encierra, hecho por un economista francés:

"Tenemos á un hombre de la clase modesta de la sociedad, un carpintero de aldea, por ejemplo, y observemos todos los servicios que hace á la sociedad y todos los que recibe de ella. No tardará en sorprendernos la inmensa desproporción aparente."

"Ese hombre pasa un día en acepillar tablas y fabricar muebles: quejase frecuentemente de su condición, y veamos lo que recibe de la sociedad en cambio de su trabajo."

"Desde luego al levantarse se viste, y no ha hecho, de seguro, ninguna de las numerosas piezas de su vestido. Para estos vestidos, tan pobres como son, ha sido necesario que una enorme cantidad de trabajo, de industrias, de transportes, de invenciones ingeniosas se hayan efectuado."

"Ha sido necesario que los americanos hayan producido algodón, los indios añil, los franceses lana y lino, los brasileños cueros, que todos estos materiales hayan sido transportados de pueblos á pueblos y que hayan sido preparados, teñidos, hilados, tejidos, etc."

"En seguida se desayuna. Para que el pan que come le llegue á él todas las mañanas, es necesario que las tierras hayan sido cultivadas, que se hayan recogido y guardado las cosechas; es forzoso que el trigo haya sido lavado, cernido, molido, y para esto ha sido indispensable piedra, fierro, acero, madera, etc., convertidos en instrumentos de trabajo; que ciertos hombres se hayan apoderado

de la fuerza de los animales, de una caída de agua, etc., cosas que tomadas aisladamente suponen suma enorme de trabajo."

"Este hombre no pasa un día sin gastar un poco de azúcar, de aceite, sin algunos utensilios."

"Enviaré á su hijo á la escuela para recibir una instrucción, que aunque limitada, suponga grandes indagaciones y conocimientos que espantan á la imaginación."

"Sale, se ve en una calle empedrada y alineada. Se le disputa su propiedad y halla abogados para defender sus derechos, jueces para sostenerlos, ejecutores de su sentencia, todas, cosas que suponen conocimientos adquiridos, esto es, luces y medios de existencia."

"Va á la iglesia, ella es un monumento prodigioso; y el libro que lleva en la mano es un monumento más prodigioso de la inteligencia humana."

.....  
"Si el artesano emprende un viaje, halla, que para ahorrarle tiempo y disminuir su fatiga, otros hombres han aplanado y limpiado el terreno, desecado pantanos, rebajado montañas, hecho vadeables los ríos, multiplicado vehículos y aplicado el vapor."

"En un solo día consume cosas que no podría producir en un año."

He aquí hasta dónde las consideraciones científicas han podido llenar el importante asunto del cambio. Los caracteres de éste, que son: *apropiación, transmisibilidad y diversidad*, están de manifiesto en el estudio que hemos citado.

Las cosas deben ser apropiadas, porque *nadie puede disponer de lo que no es suyo*; debe haber transmisibilidad, porque hay objetos que no son cambiables; y diversidad, porque si todos poseyeran cosas análogas, no existiría el cambio.

Los agentes más importantes del cambio son la moneda, el crédito y la facilidad de las comunicaciones, las cuales demandan del gobierno libertad y garantías.

La actividad en el cambio reconoce por fundamento la división del trabajo; combatido el privilegio, la venta, la compra, el trueque, todo queda bajo la salvaguardia de los derechos del hombre.

En los países en que la libertad se oculta ruborosa por la adyección del pueblo y el despotismo de un tirano, la Economía Política huye también con la libertad, arrastrando en su precipitada

fuga hasta la felicidad de las familias, porque la Economía Doméstica necesita también de aquella libertad que fecundiza todas las aspiraciones y todas las tendencias.

Sin embargo, el cambio existe aunque en su forma más simple; el hombre esclavo ha de afanarse por satisfacer sus necesidades y por consagrar parte de su trabajo á su señor; sus esfuerzos tendrán la mezquina remuneración del *pan cotidiano*: ni porvenir ni progreso, y traducida á la vida material la fatal sentencia:—*hoy como ayer—mañana como hoy—y siempre igual*.....

¿De qué aliciente servirá al hombre haber logrado el lleno de sus necesidades, si sabe que está *incomunicado de los demás hombres y sujeto al amo que ha de sustentarlo y explotarlo también*?

En los países libres, por el contrario, el hombre realiza en el cambio, no sólo sus necesidades físicas, sí que también las morales: sus ideales le acercan á la perfectibilidad y se hace digno de su misión.

## II

### DIVERSAS FORMAS DEL CAMBIO.

El asunto del cambio es de capital importancia en materia de finanzas y Economía Política.

La palabra *cambio* aplícase actualmente al trueque ó permuta de dinero por dinero. En esta acepción se diferencia el *cambio*: 1º, de la simple permuta, porque en ésta se entrega una cosa por otra de cualesquiera especie que sean, y en aquel no se entrega sino dinero por dinero; 2º, de la compra-venta, porque en ella no se entrega dinero por dinero, sino dinero por otra cosa, mueble ó raíz; 3º, del mutuo ó préstamo, porque en el cambio puede hacerse la entrega del dinero á un mismo tiempo por ambas partes, para que la otra lo restituya en otro tiempo, porque el *cambio* consiste sólo en dinero, y el mutuo suele hacerse en otras cosas, y porque en el cambio media siempre cierta diversidad en cuanto á la moneda ó en cuanto al lugar, y en el mutuo puede restituirse siempre la misma cosa y en el mismo lugar; 4º, de depósito, porque en el cambio se transfiere el dominio del dinero del cambiatarío en el cambista

y al revés; pero en el depósito no pasa al depositario el dominio de la cosa depositada.

El cambio es *real*, cuando realmente se trueca dinero por dinero. Se divide en *minuto* y *local*.

Cambio *minuto*, que también se dice *manual*, es el trueque de un dinero presente por otro dinero también presente, y el trueque actual que se hace de unas monedas por otras pagando cierto interés, como cuando se cambian monedas de cobre por monedas de plata, monedas de plata por monedas de oro, monedas nacionales por extranjeras, nuevas por viejas, defectuosas por legítimas ó al contrario. Llámase minuto este cambio, porque en él se truecan frecuentemente las monedas mayores por las menores, ó las menores por las mayores para guardarlas ó transportarlas, y se dice *manual* porque se hace entregando realmente las monedas de mano en mano y no por letras.

El cambio *real* se verifica especialmente en las casas de moneda por la entrega de la especie, en *cambio* de las cuales se recibe un precio arreglado á las tarifas oficiales basadas en la ley de la moneda y en el peso real de las especies entregadas, es decir, tales como se obtienen en el ensayo y la balanza.

Estas tarifas son establecidas según la cantidad de oro ó plata pura contenida en las materias llevadas á la oficina de cambio.

Los cambiantes que ejercen libremente este comercio, pueden recibir algunas veces con mejores condiciones que las de la tarifa oficial ciertas especies de las que esperan un cambio más ventajoso ó de las que pueden deshacerse con prima para la reforma ó fabricación de objetos de platería ó bisutería. En las casas de moneda se observa escrupulosamente en todos los casos la tarifa oficial, con la vigilancia del inspector de cambio.

Cambio *local*, que también se llama mercantil ó por letras, es el trueque ó la permuta de un dinero que está presente, ó por otro que está ausente en distinto lugar, dando letras para que en él se entregue, ó bien un contrato en cuya virtud recibe uno en un lugar cierta cantidad de dinero, dando su equivalente en una letra pagadera por su cuenta en otro lugar; ó como dicen algunos, el comercio del dinero ó de las letras de cambio que lo representan; ó finalmente, la negociación de giro por la cual una persona transporta á otra los fondos que tiene en algún punto, por un precio en que se conviene ó que está arreglado en la plaza por el comer-

cio. Llámase cambio local ó por letras, porque se hace de un lugar á otro mediante una letra en la persona que ha recibido la cantidad, manda á su corresponsal que la pague á la que la ha entregado á su orden; y se dice mercantil, por el uso que diariamente se hace de este contrato en el comercio.

### III

#### FLUCTUACIONES.—SUS CAUSAS É INFLUENCIAS.

Si hemos de fijarnos con la atención que merecen los asuntos económicos, diremos que el precio corriente del cambio no es otra cosa que el precio á que se cambian las monedas de diversas plazas de comercio, unas por otras, siendo este precio variable como el de todas las mercancías, dando lugar á transacciones corrientes y á especulaciones. Las monedas de las naciones, cuando se encuentran sobre una misma plaza y son generalmente consideradas como lingotes y cambiadas entre sí á un precio que se valúa según la cantidad de metal puro que contiene cada una de ellas, si se comparan juntamente sobre la plaza de París el thaler de Prusia, el rublo de Rusia y el franco, se dice que el primero vale 3 fr. 71 y el segundo 4 francos, porque el franco conteniendo  $4\frac{1}{2}$  gramos de plata pura, el thaler contiene 16.704 y el rublo 18.033, y esta comparación establece lo que se llama igualdad del cambio, que es el precio del cambio al cual las diversas monedas dan igual cantidad de metal puro.

La igualdad de cambio es más difícil y arbitraria cuando se comparan juntamente monedas de oro y plata, como por ejemplo, la libra esterlina y la peseta española; en ese caso no se trata de buscar una igualdad de cantidad, sino una igualdad de valor, una equivalencia. El producto legal de valor, ó cambio legal del oro por la plata, puede ser diferente entre ambos países; cuando se comparan las monedas, es necesario tomar por base el cambio legal de una ú otra nación; sin embargo, importan muy poco estas dificultades cuando se trata de hacer operaciones de cambio de una plaza á otra; entonces no importa la igualdad del cambio, ó mejor dicho, no existe, porque el valor del mismo metal puede ser diferente sobre dos